

HUMANIDADES

LA ANTOLOGIA GRIEGA EN ESPAÑA

Basta hojear el libro de Laumonier sobre Ronsard para entrever la delicada influencia de la *Antología griega* en la Pléyade. En España el afloramiento de este venero de imágenes y de modos, fué menos brillante. En su mayoría, los poetas castellanos de los siglos XVI y XVII, iban por otros rumbos, y recogieron únicamente de los epigramistas lo moral y lo trágico. La *Antología griega*, o mejor dicho, la de Planudo, la sola conocida entonces, mina inagotable de asuntos, de rara erudición, de refinamientos de arte, carecía del poder de atracción de las otras grandes obras griegas y de los autores latinos e italianos. Debió de ser leída por eruditos en las numerosas ediciones del siglo XVI. En España fué eclipsada por el español Marcial. Si comparamos los epigramas de los satíricos latinos — tan imitados por los españoles —, con los de la *Antología*, hallaremos la línea diferencial de la agudeza con la gracia.

Dos sonetos de Hurtado de Mendoza: *A las armas de Aquiles* (traducido del griego) y *Al escudo de Aquiles* ⁽¹⁾, son versiones de la *Antología*. *A las armas de Aquiles* es de Antípater de Sidón, *Epigramas funerarios*, 146 ⁽²⁾; *Al escudo* es anónimo, *Epigramas descriptivos*, 115 ⁽³⁾. Hurtado de Mendoza (1503-1575), discípulo de Aristóteles, de Tucídides y de Tácito, versificador sin arte, pero de tanto interés literario, dejó en el jardín toscamente culto de casi medio centenar de sonetos, en su mayor parte petrarquistas, la huella visible de

(1) *Obras poéticas de Diego Hurtado de Mendoza*, ed. de W. I. Knapp. Madrid 1887, sonetos XVI y XVII.

(2) *Epigrammatum Anthologia Palatina cum Planudeis*, ed. de Firmin-Didot, t. I, p. 300.

(3) *Idem*, t. II, p. 23.

sus modelos y del origen de sus temas. Creo que estos dos sonetos, raros los dos, por tener rima cruzada en los cuartetos y a veces rima aguda, son la primera penetración de la *Antología* en la poesía castellana. Véase como traduce:

A LAS ARMAS DE AQUILES

(Traducido del griego)

A la ribera de la mar sentada
sobre el sepulcro de Ajax Telamón,
la Fortaleza estaba despechada,
moviendo contra Grecia indignación.
Los cabellos de hierro y la acerada
veste rompía; al llanto y turbación
la gente se alteró, y aunque espantada,
quiso della entender su alteración.
Respondió, vuelto el rostro a los Troyanos:
“Aun por haceros Grecia mayor mengua
contra Ajax por Ulises sentenció,
desposeyendo aquellas fuertes manos
y entregando a la vil y flaca lengua
las armas con que Aquiles os venció”.

Jacobs traduce así al francés: “Au promontoire de Rhoetée, la Vertu gémissante, les cheveux coupés, en habits de deuil, est assise auprès du tombeau d’Ajax; elle pleure au sujet du jugement des Grecs où elle a été vaincue, où la ruse a triomphé. ¡Ah! si les armes d’Achille, pouvaient parler, elles ne manqueraient pas de dire: “Nous aimons un mâle courage, nous détestons un langage artificieux” (1).

AL ESCUDO DE AQUILES

El escudo de Aquiles, que bañado
en la sangre de Héctor, con afrenta
de Grecia y Asia fué, mal entregado
a Ulises por varón de mayor cuenta,
sobre el sepulcro de Ajax fué hallado;
que Ulises, levantándose tormenta,
entre las otras ropas lo había echado
en la mar, por dejar la nave exenta.

(1) *Anthologie grecque*, Hachette, Paris, t. I, p. 147.

Alguno, visto el nuevo acaecimiento,
dijo, quizá movido en su conciencia:
“¡Oh juez sin razón ni fundamento!
Que el conocido error de tu imprudencia
vean la ciega fortuna y ciego viento,
y el loco mar enmienda la sentencia”.

La traducción de Jacobs dice: “Ce bouclier d’Achille, teint du sang d’Hector, devint par l’iniquité des Grecs la propriété du fils de Laërte; mais, quand Ulysse fit naufrage, la mer le lui arracha, et les vagues le portèrent au tombeau d’Ajax, non à Ithaque. La mer ainsi annula l’odieux jugement des Grecs, et Salamine possède le glorieux trophée qui lui était dû”.

La traducción de Hurtado de Mendoza, sumamente prosaica y pueril, es curiosa por lo que agrega al texto de la *Antología*. En la mente del helenista estaba fresca la lectura de la *Continuación de Homero* de Quinto de Smirna. Con este autor, tan célebre en el Renacimiento, agrega un complemento explicativo al texto de la *Antología*.

Don Juan de Arguijo, por los temas de sus sonetos y la manera descriptiva, es discípulo de Hurtado de Mendoza y más directamente de los poetas de la *Antología*. A veces los traduce casi literalmente. El soneto:

En segura pobreza vive Eumelo
con dulce libertad, y le mantienen
las simples aves, que engañadas vienen
a los lazos y liga sin recelo.
Por mejor suerte no importuna al cielo,
ni se muestra envidioso a la que tienen
los que con ansia de subir sostienen
en flacas alas el incierto vuelo.
Muerte tras luengos años no le espanta,
ni la recibe con indigna queja,
mas con sosiego grato y faz amiga.
Al fin, muriendo con pobreza tanta,
ricos juzga sus hijos, pues les deja
la libertad, las aves y la liga,

es fiel adaptación del siguiente epigrama funerario de Isidoro, 156 ⁽¹⁾: “Avec sa glu et ses pipeaux, Eumèle se nourri-

(1) *Epigrammatum Anthologia Palatina*, ed. de Firmin-Didot, t. I.

ssait des produits de l'air, et vivait **pauvrement**, mais dans l'indépendance. Jamais il ne baisa la main d'un riche pour en obtenir quelque bon morceau; sa chasse suffisait à son luxe, et lui apportait le contentement. Après une vie de trois fois trente années, il repose ici, ayant laissé à ses fils pour héritage sa glu, ses brins de paille et ses appeaux" (1).

Luis Martín de la Plaza conocía la *Antología*; le toma algún tema, el del soneto *Al sepulcro de Timón de Atenas*, por ejemplo; alguna vez se ajusta más estrictamente al texto que leía, probablemente en una versión latina. En el siguiente soneto (2) es traducción del epigrama de Estatilio:

Cuando aplaca de Aquiles inhumano
Pirro el alma, con sangre que derrama
de Polixena, que a los dioses clama
y solicita su piedad en vano,
Hécuba esparce del cabello cano
hebras al viento, y como fiera brama;
y el alto Jove a la venganza llama
de agravio tal, con fulminante mano.
Mas por ver si con tierno sentimiento
se mueve a compasión el mozo altivo,
en estas quejas el furor convierte:
"¡Oh Aquiles!, de mi sangre aun hoy sediento
a mi Héctor la muerte diste, vivo,
y muerto, a Polixena das la muerte!"

La versión francesa de Jacobs, *Anthologie grecque*, Hachette, París, t. I, p. 261, es así: "Lorsque Pyrrhus, sur le tertre

p. 302. Reproduzco la versión latina de la colección Firmin-Didot:

Visco et arundinibus ex aere se nutriebat
Eumelus, tenuiter, sed in libertate;
nunquam vero alienam osculatus-est manum ventris gratia:
hoc delicias illi, hoc afferebat lætitiám.
Ter autem trigesimum qui-vixit annum híc dormit,
et liberis reliquit viscum et pennas et arundines.

Es de importancia para la historia de la cultura española, saber si Arquijo tradujo este epigrama directamente del griego o de una versión latina. Creo que todavía no se ha hecho un estudio de las fuentes literarias de Arquijo. "Tal vez suele imitar a algunos epigramas latinos o griegos. dice don Adolfo de Castro; pero nunca la imitación deja de ser superior al original", *Biblioteca de Autores Españoles*, t. XXXII, p. XXVII.

(1) *Anthologie grecque*, Hachette, París, t. I, p. 149.

(2) *Segunda parte de las flores de poetas ilustres de España*, [1611]. por D. JUAN ANTONIO CALDERÓN, Sevilla, 1896, p. 122.

funèbre eut accompli le sanglant hymen de Polyxène avec son père, la fille de Cissé, Hécube, pleurant la mort de ses enfants, s'écria tout en larmes et s'arrachant les cheveux: "Naguère tu as traîné le cadavre d'Hector attaché à l'essieu de ton char, et maintenant sur ta tombe tu reçois le sang de Polyxène. Achille, pourquoi as-tu voué tant de haine aux fruits de mes entrailles? Tu as été bien cruel pour mes enfants, et ton ombre l'est encore".

El epitafio de Juan de la Cueva, *En el sepulcro de Timón ateniense* (Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española*, t. II, col. 663), que empieza:

Yo fui bien conocido por mi nombre,

quizá también esté inspirado en la *Antología*.

Baltasar Gracián en el capítulo del *Discreto* (1646) titulado *Diligente e inteligente, Emblema*, dice: "Dos hombres formó naturaleza, la desdicha los redujo a ninguno; la industria después hizo uno de los dos. Cegó aquél, encojó éste, y quedaron inútiles entrambos. Llegó el arte, invocada de la necesidad, y dióles el remedio con el alternado socorro, en la recíproca dependencia.

"Tú, ciego, — le dijo, — préstale los pies al cojo; y tú, cojo, préstale los ojos al ciego". Ajustáronse, y quedaron remediados. Cogió en hombros el que tenía pies al que le daba ojos, y guiaba el que tenía ojos al que le daba pies" ⁽¹⁾.

Alfonso Reyes, en su primorosa edición de los tratados de Gracián, pone, en nota, al pie de este emblema el soneto de Quevedo que empieza:

El ciego lleva a costas al tullido.

Menéndez y Pelayo en su *Bibliografía hispano-latina clásica* ⁽²⁾, al apuntar la influencia de Ausonio en la literatura española, dedica a los epigramas CXXXII y CXXXIII de este poeta latino el siguiente parágrafo:

"XXX. QUEVEDO (D. Francisco de).

(1) BALTASAR GRACIÁN, *Tratados*, edición y prólogo de Alfonso Reyes, Madrid, 1918.

(2) Madrid, 1902, págs. 170-171.

Ep. CXXXII. *Insidens caeco graditur pede claudus utroque . . .*”

Ep. CXXXII. *Ambulat insidens caeco, pede captus utroque . . .*”

De ambos (que en sustancia son uno mismo) es admirable paráfrasis el soneto 49 de la *Musa Talía*, donde nuestro gran moralista satírico eleva a máxima filosófica general lo que en Ausonio no pasa de una ingeniösidad sin consecuencias:

El ciego lleva a cuestas al tullido:
dígola maña, y caridad la niego.
pues en ojos los pies le paga al ciego
el cojo, sólo para sí impedido.
El mundo en estos dos está entendido,
si a discurrir en sus astucias llego . . .
Si tú me das los pies, te doy los ojos.
Todo este mundo es trueco interesado,
y despojos se cambian por despojos.
Ciegos, con todos hablo escarmentado,
pues unos somos ciegos y otros cojos,
ande el pie con el ojo remendado.

XXXI. MORELL (P. José). S. J. — 1683.

Ep. CXXXII. “*Insidens caeco*”.

A un ciego y a un coxo

Un coxo de entrambos pies
de un ciego al cuello se asienta;
de este modo experimenta
ser cada uno lo que no es.
Al que está con dos pies cojos,
el ciego paso y pies da:
y el coxo, al ciego en que va,
en vez de pies le presta ojos.

Poesías Selectas de varios Autores Latinos. Tarragona, 1683.
Página 75”.

He aquí la historia de estos epigramas de Ausonio. El tema del cojo y del ciego penetra en un soneto de Quevedo y en un pasaje de Gracián. Estos dos insignes moralistas lo cargan de significación emblemática y de experiencia humana.

Gracián era — lo suponemos, — lector sutil de los *Emblemas* de Alciato. El *Discreto*, como las *Empresas políticas* de

Saavedra Fajardo, es un libro emblemático. Quevedo y Gracián no tomaron el tema de Ausonio sino de Alciato ⁽¹⁾: *Mutuuum auxiliium. Emblema CLXI.*

Los comentadores de Alciato han agotado la historia del tema. Aparece por primera vez en la *Antología griega*, Epigramas descriptivos, 11. El autor del epigrama es Isidoro aunque se lo atribuyen también a Felipe. Véase este epigrama en la traducción castellana de Angel Lasso de la Vega ⁽²⁾:

EL CIEGO Y EL COJO

Faltábale al uno piernas
y al otro faltaba vista,
pero mutuamente entrambos
se dieron lo que la impía
suerte nególes. Al cojo
de sus espaldas encima
colocó el ciego, y andaba,
teniendo su voz por guía,
sin tropezar en su senda
ni exponerse a una caída.
Necesidad ingeniosa
enseñado les había,
a hacerse parte del todo
que les faltaba, y podían
uno al otro completarse
poniéndose en armonía.

En la preciosa *Declaración Magistral sobre los Emblemas de Andrés Alciato*, Nágera, 1615, folios 371-373, Diego López al comentar la figura y el texto de este emblema de Alciato, dice: "Tomó este pensamiento Alciato de un Epigrama griego que traduce de esta manera Minoys:

Caecus clandum humeris gestat.

Luego vierte al castellano y comenta a Alciato: "Significa

(1) Cito de la siguiente edición: ANDREAE ALCIATI, *Emblemata, cum commentariis Claudii Minois I. C. Francisci Sanctii Brocensis. . .*, Patavij, MDCLXI.

(2) ANGEL LASSO DE LA VEGA, *Antología griega*, Madrid, 1884. p. 176.

esta Emblema que para poder pasar los trabajos y calamidades desta vida tenemos necesidad de ayudarnos los unos a los otros . . . , el coxo prestando los ojos al ciego y el ciego al coxo los pies, porque se los presta el ciego llevándole a cuestras, y el ciego tiene ojos porque se los presta el coxo: y así podemos decir que es verdadero auxilio trastrocado, como lo muestra el título: *Mutuuum auxilium*.

Don Juan de Iriarte en la *Regiae Bibliothecae Matritensis*, Madrid, 1769, trae en texto griego, con traducción latina y castellana, algunos epigramas de la *Antología*. Sirva de muestra la versión del epigrama de Arabios, a Longino:

A Longino la ciudad
estatua de oro erigiera,
si admitir oro pudiera
del Justo la integridad (1).

En algunos epigramas de Iriarte se une la gracia de la *Antología* con la de Voltaire que mejor que ningún otro autor del siglo XVIII tuvo la ligereza alada de los epigramistas griegos.

ARTURO MARASSO.

(1) *Regiae Bibliotheca Matritensis*, p. 114. Véase PIERRE WALTZ, *Anthologie grecque*, "Collection des Universités de France", t. I, p. LVII, París, 1928. IRIARTE publica en la *Regiae Bibliotheca* un manuscrito de Constantino Lascaris que es una copia de la *Antología* de Planudo. Lascaris fué el primero que publicó la colección de Planudo (Florencia, 1494).